

II

Con el último toque de trompeta, la figura del rey apareció en la puerta de la sala principal del castillo. Todos los presentes se arrodillaron hasta que, con paso solemne, llegó hasta su trono. Con un gesto de su mano, le indicó al caballero que se pusiese en pie y comenzó la ceremonia.

“En este día glorioso para todo el reino, nombraremos con el título de “leal caballero del rey” al jinete que ha liderado a nuestro ejército en la última batalla, y gracias al cual podemos disfrutar de un maravilloso momento de paz”.

El caballero, recibiendo del rey la espada mágica, sintió que todas las miradas se dirigían hacia él. Todos le aplaudieron y vitorearon su nombre. Aunque algunas heridas aún no habían cicatrizado, levantó en alto la espada y dijo:

- Mi corazón y mi espada lucharán siempre para que la paz inunde todos los rincones de este reino.